

EL ARCHIVO

REVISTA LITERARIA SEMANAL.

Precio de suscripción: 8 pesetas al año.

En combinación con *El Fomento de la Marina* 12 pesetas.

DIRECTOR:

Dr. D. Roque Chabas

Presbítero.

La correspondencia literaria al Director, calle Mayor, núm. 4. La demás al Admor. D. José Jorro, calle de Bonaire.

SUMARIO.

El Rey ha muerto. ¡Viva el Rey! — *Antigüedades de Valencia. El sepulcro cristiano del Museo*, (conclusion.) — *Miscelánea.*

EL REY HA MUERTO

¡VIVA EL REY!

Con este número completamos la colección del primer tomo de "El Archivo". Compárese con lo que anunciamos en el programa y se verá que lo hemos cumplido con exceso. Para que se pueda manejar con fruto este tomo damos al final un *Índice de materias* completo: los inteligentes nos agradecerán esta mejora. Hemos hecho un mal negocio económicamente hablando, pues hemos perdido dinero con la publicación del Archivo; pero el aliento que de propios y extraños, de nacionales y extranjeros, de ilustradas eminencias literarias y de doctas academias hemos recibido, nos anima en nuestra empresa, en la que nos ha secundado con inesperados recursos el personal de esta imprenta y su jefe, que no ha dudado un momento en ceder parte de las utilidades de su

trabajo para contribuir a la vida de nuestra publicación.

Les damos las mas expresivas gracias. Empezamos la publicación el primer Jueves de Mayo y tenemos propósito de continuar el segundo tomo; pero queremos principiar en Julio próximo, con objeto de preparar algunas mejoras y realizar entretanto la suscripción que falta. Tenemos más estudios en cartera al concluir el primer tomo, que al empezarlo: la parte literaria está asegurada. De todas partes nos avisan la remisión de datos y estudios: estos darán vida al segundo tomo. No queremos concluir estas líneas sin significar nuestro agradecimiento al Sr. D. Julian Ribera, pues tanto ha enriquecido nuestra colección: su ayuda no nos faltará. Si hoy concluye el primer tomo de EL ARCHIVO ¡Viva el tomo segundo!

La Redacción.

ANTIGUEDADES DE VALENCIA.

EL SEPULCRO CRISTIANO DEL MUSEO.

(Conclusión.)

Réplica del Sr. Danvila.

El diligente investigador de anti-

güedades valencianas, D. José Martínez Aloy, publicó en este periódico un interesante artículo, encaminado á demostrar que bien pudiera haber sido sepulcro de San Vicente Martir el sarcófago cristiano existente en el Museo del Cármen. Deseoso de contribuir al esclarecimiento de la verdad, hube de combatir aquel supuesto, teniendo la satisfacción de que mi parecer coincidiera con el del Sr. Chabás, ilustrado director de *El Archivo*, acreditada revista dianense. Al Sr. Martínez Aloy no le han convencido nuestras razones, y fuerza es volver el hierro al yunque, pues así lo exige la cortesía que debo á mi apreciable adversario.

Tres autoridades cita éste, principalmente, para justificar la existencia de un templo y de un sepulcro de San Vicente Martir en Valencia. Aurelio Prudencio Clemente, poeta calagurritano, que á principios del siglo V escribía el *Peristephanon*, colección de himnos dedicados á los mártires, incluso en su *Opera omnia*, edición parmense de 1788, que anda en manos de todos; Usuard, monje benedictino francés, abad de un convento normando, que á mitad del siglo IX producía un *Martirologio*, dedicado á Carlos el Calvo, compilación de las tradiciones monacales de la época y extracto de los escritos de Prudencio y de otros en la parte referente á España, y por fin el moro Rasis, ó mejor Ahmed Ben Mohamad Ben Músa Ar-Razi, escritor árabe que florecía á mediados del siglo X, al cual se atribuye una *Crónica* existente hoy en varios códices, y cuyas I y III partes reprodujo el Sr. Gayangos en el tomo VIII de las *Memorias* de la Academia de la Historia. Con decir que Aurelio Prudencio no solo ignoraba la situación y circunstancias de nuestra ciudad, sinó hasta su nombre (1), que Usuard siguió á Pru-

(1) Hablando del martirio de San Vicente dice:

«Noster est quamvis procul hinc urbe

dencio, y que la *Crónica* de Rasis no es, al parecer, mas que un arreglo de cierto clérigo portugués, que la llenó de interpolaciones y fragmentos de otros escritos, quedará justificado el mediano aprecio que merecen tales autoridades.

Pero doy de bueno que no sea así. ¿Qué se habrá probado después de todo? ¿Que en Valencia ha existido un templo á San Vicente Martir, y en este templo su sepulcro? Y bien, ¿prueba esto que tal sepulcro sea nuestro sarcófago? ¿No nos dá la tradición algún otro detalle que ayude á reconocerle y legitimarle? En verdad que sí, y son dos importantísimos datos contenidos en obras de estimación y autoridad reconocidas. Me refiero al tratado *De translatione corporis S. Vincentii M.*, escrito por Aimonio, monje benedictino, en el último tercio del siglo IX, que incluyen los Bollandos, y al *Breviarium... Ecclesie Valentine*.

En un libro y en otro se relaciona el viaje de un monje de la Guyena, llamado Audaldo, á Valencia, en busca del cuerpo del Santo Diácono, y los incidentes que mediaron hasta dar vista á su sepulcro, urna de mármol, en la cual se veían esculpidos los nombres del martir y de sus padres Eusticio y Enola (2). Es decir, que Aimonio, autor casi coetáneo del hecho, puesto que el viaje de Audaldo se efectuó á principios del siglo IX, y el benedictino es-

Passus ignota dederit sepulcro
Gloriam victor prope littus altæ
Forte Sagunti.»

Esta ciudad desconocida para Prudencio era Valencia.

(2) «In quo erat superscriptura quod illic requiesceret Sanctus Levita martir Vincentius. Preclarorum quoque parentum nomina patris Eusticij matris vero Enolæ.» Aimonio. *De translatione corp. S. Vincentii M.*

«Audaldus sepulchrum ostendit marmoreum beati Vincentii cum ejus nominis et utriusque parentis inscriptione.» *Breviario de Valencia, lect. III. De translat corp. S. Vincent. M.*

cribía á poco mas de su mitad, y el *Breviario* de Valencia compilado por doctores y maestros en sagradas letras, bajo la presidencia del prelado, afirman rotundamente una circunstancia que no existe en el sarcófago de la Ciudadela, ni ha podido ni debido existir, dada la inscripción simbólica de su frente. Luego, según aquellas autoridades, el vaso sepulcral que atesoró el cuerpo de San Vicente, no es el que posee el Museo del Carmen.

Pero dejemos ya este resbaladizo terreno y establezcámonos en el mas firme de la arqueología, para desatar el principal nudo de la cuestión, ya que el exiguo espacio de que puedo disponer me impide discutir las cuestiones incidentales.

La clave de nuestra incógnita está en los símbolos esculpturados al frente del sarcófago, y ¿qué dice mi contrincante y amigo del lábaro y las palomas? ¿Niega que es la transcripción simbólica de la fórmula *Spiritus tuus in pace et in Christo*? Nada de eso; disgregando de la composición la cruz y la corona, insiste en atribuir á estos dos signos la significación del martirio.

A este reparo acudí ya cuando se formuló por la primera vez, diciendo que, si en alguna ocasión la cruz designó el enterramiento de un martir, esto fué en los primeros tiempos de la Iglesia, y cuando aún no se conocía la cruz latina ó inmissa de nuestro lábaro. La corona determina menos el martirio, pues al par que en los sepulcros de los mártires, se la ha encontrado en los de sacerdotes, confesores y demás fieles de uno y otro sexo, como signo de victoria espiritual. Además, y esto es importante y decisivo, la cruz y la corona se han empleado en semejantes ocasiones solas y separadas (la segunda sin crisma), como objetos especiales con significación propia, y no concurriendo á formar un todo, como en nuestro lábaro, relacionado ya por el adorno de las piedras y gemmas.

Esto dije en mi primer artículo, y no hallo en el segundo de mi discreto adversario razón alguna concluyente para que modifique mis afirmaciones.

Y ello con mayor razón cuando el mismo contrincante reconoce también como lábaro el símbolo en discusión. ¿Y no es éste la representación simbólica de Cristo? ¿No adorna los sepulcros cristianos conocidos, desde la mitad del siglo IV al V, en que desaparece el monograma, dejando en su lugar la cruz desnuda? ¿Pueden los entendidos señalar algún sarcófago de conocido martir cristiano que ostente aquel signo como el nuestro?

No hay duda, no puede haber duda de que el lábaro inscrito en nuestro sarcófago, con las palomas posadas en los brazos de su cruz, traduce perfectamente al simbolismo la ya citada fórmula sepulcral de los primeros tiempos cristianos, como nos enseñan las autoridades en la materia y dejé demostrado en mi primer artículo. El referido símbolo tiene, por otra parte, tal unidad, es tan homogéneo, se impone de tal modo, que no es extraño haya causado su conjunto igual impresión en quien suscribe estas líneas y el director de *El Archivo* de Denia, sin previo acuerdo ni relación alguna.

Y con esto, ya que en la interpretación del cordero no es grave la discrepancia, vamos al ciervo. Es exacto que, como enseña Martigny, con el testimonio de algunos autores, la figura del ciervo ha tenido diversas significaciones, pero no lo es que yo haya escogido la del catecumenado, sinó que ésta se tiene como la principal y más directa por los arqueólogos cristianos, incluso el mismo Martigny (3). Si como sien-

(3) »Mais le symbole du cerf avait surtout avec l'administration du baptême des rapports fondés également sur les textes bibliques. Ps. XLI—3—»

«Le cerf qui l'on voit représenté dans une foule de monuments... est le symbole du catechumene animé de un grand desir de recevoir le baptême.» Martigny. Dict. des antiq. cret.

te mi opositor, el ciervo y el cordero (no oveja) representan á los fieles, ¿cómo se explica su presencia en el símbolo? ¿No es mas natural y más lógico que el catecúmeno, representado por el ciervo, levante sus ojos al nombre de Cristo, rodeado por el laurel de la victoria, del Cristo que vá á recibirle en el seno de su Iglesia?

Y no se diga á este propósito que no he tenido en cuenta la época de paz religiosa en que se labró el sarcófago, ni la posición secundaria del ciervo en el símbolo, que examinamos, porque esto me obligará á recordar que el triunfo de Constantino no se completó hasta el año 323, en que pereció otro de sus rivales, Licinio, á pesar de cuyo triunfo, al lado del culto de la cruz autorizó también el de los ídolos, (Eusebio de Cesarea, tit. Constant.) que uno de sus sucesores, Constancio, (355), era muy poco afecto á la verdadera Iglesia y que Juliano *el Apóstata* (361) restableció el politeísmo en el mundo romano; todo lo cual, aún sin tener en cuenta las diversas heregías que aparecieron durante el siglo IV, demuestra que no hubo de ser reducida ni despreciable la población gentilica del Imperio en aquella época. ni es por lo mismo estraña durante ella, ni aún mucho más tarde, la existencia de catecúmenos, á pesar de la gloriosa paz constantiniana. En cuanto á la posición del ciervo, efigie del neófito, ¿cuál había de ser ante el lábaro representación de Cristo vencedor, sinó la secundaria y aún la más humilde, si esto cupiera en la composición alegórica?

Pero basta ya; la discusión queda agotada por ambas partes. Los que hayan leído las diversas piezas de este proceso, pueden fallarle con pleno conocimiento de causa, pero teniendo muy presente que solo Aimonio y el *Brevia-*

rio de Valencia detallan una especialidad del sepulcro, la inscripción, que falta en nuestro sarcófago; que el bajo relieve simboliza, con hierática precisión, una conocida fórmula sepulcral cristiana; y en fin, que de ninguna manera, ni aún hipotéticamente, se explica cómo un objeto tan venerando para los cristianos (que no faltaron en Valencia durante la dominación musulmana) desapareció antes de 1238, para encontrarse sirviendo de pila el año 1865 en la Ciudadela de esta plaza.

En resúmen, insisto en que el debatido sarcófago, obra de la segunda mitad del siglo IV, no fué sepulcro de San Vicente Martir, sinó, probablemente, de un mancebo ó de una doncella, que falleció durante el período del catecumenado. Si el señor Martinez Aloy, cuya ilustración y competencia se han demostrado en este amistoso certamen, no ha conseguido ver realizada su patriótica aspiración, debe quedar satisfecho con la honra de haber suscitado un debate, que ha de contribuir á sacar del olvido un monumento digno de ser más apreciado que lo ha sido hasta el presente.

MISCELANEA.

Efemérides dianenses de la semana:

Dia 28.—1577. Es bautizado en esta Parroquial D. Cristóbal de Sandoval, después duque Uceda y privado de Felipe III.

Dia 29 —1861. Grande entrada de codornices.

Dia 30.—1849. Real orden aprobando el proyecto formado para la limpia y composición de los muelles del puerto de Denia.

INDICE DE MATERIAS.

- Abencedrel*, pág. 299.
Alazarch, 101 y 330.
Albacar del castillo de Denia, 151, 159, 168 y 175.
Albayda 248.
Alcira, 247 y 256.
Alcoy, 259.
Alfahuir, 216 y 289.
Alfandech, 256.
Aljama y aljama, 143 y 157.
Almenara, 248.
Almizra, 248 y 289.
Altea ó Altaya, 252 y 257.
Allá van leyes do quieren... Duques, 145.
Andana (La) 148 y 156.
Antigüedades de Valencia.—Sepulcro del Museo, 314, 323, 401, 404 y 409.
Árabe. Inscripción de Valencia, 219.—Caracteres, 389.—Estudios, 255.—V. Tribus.—V. Moros.—V. Monedas.
Archiduque. V. Denia.—V. Baset.
Archivo (El) en el extranjero, 47. El de la corona de Aragón, 79 y 158.
Auliba, 252.—V. Oliva.
Aureba, 252 y 257.
Azucar, V. Cosecha.
Bairen (Donaciones de) 239 y 252 Historia 289 y sig.
Bajo relieve romano de Jábea, 31.
Bañuls (D. Antonio) 390 y 396.
Barcheta y Barchetés, 253 y 258.
Baset y las guerras de Sucesión.—Co-rrrec. á Perales 105, 113, 121 y 129.
Beniarjó, 216.
Benicadell, V. El Cid.
Benietos, 223.
Benigalip, 252.
Beniopa, 216.
Benipeixcar, 240.
Beniquinena, 231.
Benisa.—La Purísima chiqueta 15.—Los Torres, 317.
Benixamen, 248.
Benumea, 252.
Berberiscos, V. Influencias.
Bibliófilos etc. 182.
Biblioteca de San Petersburgo 119.—Del Vaticano, 230 y 238.
Bizantina, (imagen) 93.
Blasfemia, (pragm. de Jaime I.) 207.
Blavet (El) Alazrach, 330.
Bofarull (D. Manuel) 38.
Borró, 289.
Buey (El) y la mula en el pesebre del Señor, 265.
Buñol, 248 y 256.
Burriana, 248.
Calp, 256.
Caoun, 258 y 373.
Carbonera, 256.
Carcer, 256.
Carnes (nombres valenc. de las) 366.
Carrós (El Capitan) 120.—Su hijo 330.—D. Francisco y su armada, 334.—Almirante, 206, V. Sepulcro.
Carta puebla de Denia, 135.—De Pego 319 y 327.
Castellanizacion de los nombres valencianos de los pueblos, 307.
Castellon de Montornes, 256.
Casa (nombres valencianos de la) 365.
Cementerio moro de Denia, 39.—Id. de Valencia. V. Enterramientos.
Cerimonias de moriscos, 162.
Chabret, (D. Antonio) 321.
Chulilla, 256.
Cid (El) en Benicadell, 97, 143 y 380.

- Ciudad* (La) de Denia, bosquejo histórico, 369, 377 y 385. V. Título de ciudad.
- Concentaina*, 248 y 252.
- Concepcion* de N.^a S.^a.—279 y 286.
- Condado* de Denia, 342 y 351.
- Confesión* (La) de D. Jaime I. 276.
- Confrides*, 256.
- Contribucion* primera del reino de Valencia, 247.—Id. de moros, 255.
- Corbera*, 247.
- Cortes*, 256.
- Cosecha* del azúcar, 43, 53 y 59.
- Cotalba*, V. S. Gerónimo.
- Crestoma'ia* valenciana.—Escritos de 1310 pág. 365.—1324, 366.—1333, 334.—1407, 44.—1492, 4 y 87.—1580?, 270.—1591, 39.—1625, 148 y 156.—1844?, 271.—1887, 374.
- Cuestión* gramatical, 271.
- Cullera*, 247.
- Darazana* de Denia, 112.
- Deanes* de la Colegial de Gandía, 140.
- Denia* (La ciudad de) bosquejo histórico, 369, 377 y 385.—Templo de Diana 152.—Orante cristiano, 27 y 38.—Sepulcro de Severina, 2, 8 y 17.—El tablero del sepulcro de Severina, 243 y 249.—La provincia árabe de Denia, 251 y 256.—Monasterio Musulman, 67.—El Edresí, 373.—Cemnterio arábigo, 39.—Monedas arábicas, 63.—Tesoro escondido, 15 — Orambroy, 68.—Donaciones de Don Jaime I., 121.—Repartimiento, 120 y 144.—Contribuciones, 248.—Franquicias, 127.—Fuero, 135.—Albacar, 151, 159, 168 y 175.—Condado, 342 y 351.—Prosapia de S. Vicente Ferrer, 212 y 227.—Del P. Pedro Esteve, 202.—Fiestas á Felipe III., 5 y siguientes.—Convento de Agustinas, 300.—Título de ciudad, 294, 302 y 310.—La andana, 148 y 156.—Pedrera, 39.—Puerto, 358, 367 y 375.—Carta magna del Archiduque, 383, 391 y 399.—La Guadalupe, 25 y 33.
- Comision del metro, 14.—Sitio, 161. San Telmo, 39.—Inscripciones romanas, 331, 337, 347, 372, 4, 18 y 260, modernas, 61 y 15.—Efemérides, en todos los números.
- Descubrimientos* en Atenas, 285. Andorra, 357. Canarias, 205. Monte Celius, 254. Montcornet, 309. Ratisbona, 341. Rávena, 286, Segovia, 342, Tarifa, 302. Pompeya, 181. Túnez, 286, 318. Jerusalem, 246.
- Diana*, 370. V. Templos.
- Donaciones* de Denia y licencia para vender, 112, 144.—De Gandía, 215, 223 y 231.—V. Bairen.
- Dos Aguas*, 256.
- Edresí* (El), 373.
- Elegía* (La) de Valencia y su autor, 380, 388 y 393.
- Efemérides* dianenses de la semana, en todos los números.
- Enseñanza* (La) del castellano en las escuelas del reino de Valencia. V. Valenciano.
- Enterramientos* moros, 209.
- Esfinge* de Egipto, 213.
- Eslida*, 248, 256 y 262.
- Esteve* (Fr. Pedro), 202.
- Estudios* históricos en Francia, 275.
- Felipe II* en Cotalba, 74.
- Felipe III* en Denia, 300. V. Fiestas.
- Feria* de Gandía, 181.
- Fiestas* de Denia á Felipe III, 5, 13, 20, 28, 37, 45, 54, 61, 86, 110, 117, 126, 132, 141, 167, 172, 180, 228 y 237.
- Forcosa* y Forcosies, 252 y 259.
- Franquicia* de peage á Denia, 127.
- Fuente* V. Carroz.—V. Rebollet.
- Gandía* (Origenes de), reverso, 177, 185, 193 y 201.—Anverso, 273, 281, 289, 297, 305, 313, 323, 329, 345, 353 y 361.—Inscripción romana, 275.—Donaciones, 215, 223 y 231.—Feria, 181 y 183.—Contribuciones, 247.—Moriscos, 264.—Azúcar, 53 y 59.—

- Deanes. 140.—Visita de la emperatriz, 107, 115, 123 y 131.—Regalos de la duquesa, 108 y siguientes.—Merienda de id., 123.—Título de ciudad, 133.—Visita, 103.
- Gerónimo* (S.) de Gandía (monasterio de) Su custodia, 118 y 134.—Visita de Felipe II, 74.
- Gótico* (caracteres) V Pinturas.
- Gramatical*, V. Cuestion.
- Guadalest*, 256.
- Guadalupe* (Fragata La), 25 y 33.
- Historia* de Sagunto, 11, 21 y 30.
- Igualada* (Historia de) 47.
- Influencias berberiscas* en Valencia, 169.
- Inscripciones Romanas* de Denia, 4, 18, 331, 337, 347 y 372 —De Ternils, 364.—De Gandía, 275.—De Sagunto, 190.—*Arábigas*, de Valencia, 219.—Dórica de Creta, 174.—A Felipe III, 61.—Al P. Vives, 55.—A Mr. Mechain, 15.
- Jábea*, Castellanzación de este nombre, 307.—Bajo relieve romano, 31.—Orígenes, 159, 168, 175 y 192.—Pavordes, 62.—D. A. Bañuls, 390 y 396.—Nazareno, 7.—Moros, 66.—Saqueo, 149.—Temporal, 143.—Nombre antiguo, 259.
- Jaime I* (Estatua), 47.—Confesión, 276.
- Jaraco*, 223.
- Játiva* y su papel, 248, 259 y 373.
- Jeresa*. V. Azúcar, 53.
- Jijona*, 256.
- Lápidas*, V. Incripciones.
- Liria*, 248.
- Locaiba*, 256.
- Lope de Vega*, V. Fiestas.
- Luchente*, 248.
- Margarita* de Austria en Gandía, 107 115, 123 y 131.
- Mechain* (Mr.) inscripción, 15.
- Mehalla* (moneda) 354.
- Mercer* (D. Mateo) 225, 233 y 241.
- Merienda* de la duquesa Gandía a la Emperatriz, 123.
- Metro* (La comisión) en Mongó, 14.
- Millás*, 256.
- Mogente*, 256.
- Moldes* de ostias (colección) 222.
- Monasterio* musulman en Denia, 67.
- Moneda*.—Su valor, 103, v. Precios.—Monedas árabes de Denia, 63.
- Mongó*.—258 y 259. V. Caoun.
- Morella*, 248.
- Moriscos*. V. Cerimonias.—Moriscos de Gandía, 264.
- Moros* célebres valencianos, 137 y 157 —Moros delante de Jábea, 66.—V. Enterramientos.—V. Cementerio.—V. Contribuciones.—V. Cerimonias.
- Mosaico*.—V. Severina.
- Murla*.—V. Inscripción del P. Vives.
- Mustazaf*, 87.
- Naufragios*, 4.—V. La Guadalupe.
- Nobleza* musulmana de Valencia, 349.
- Nuevo mundo* (Hist. de su descubrimiento) 227.
- Oliva*, 252 y 257.—V. Cosecha del azúcar V. Rebollet.
- Olocayba*, 258.
- Onda*, 248.
- Onteniente*, 248.
- Orambroy*, 68.
- Orante* cristiano, 27 y 38.
- Orientalistas* (congreso de) 222.
- Orígenes* V. Gandía.—V. Jábea.—V. Sagunto.—V. Denia.
- Palma*, 289.
- Papel* de Játiva, 259 y 373.
- Pavordes* de Jábea, 62.
- Peces* (nombres valencianos de los) 366.
- Pedreguer*, 256 y 258.
- Pego*.—Carta puebla, 319 y 327.—Noticias, 252 y 286.
- Peñacadell*.—V. Benicadell.
- Peñiscola*, 248.

- Perez Bayer*, 260.
Pinturas murales de Ternils, 363.
Pritraus, 252.
Planta (pasa de) 258.
Precios: de la caza, 365.—Carnes, 366.—Pescado, 366.—Antiguos, 39.
Prosapia de San Vicente 212 y 220.
Proto-Historia. 397.
Provincia (La) de Denia, 251 y 257.
Puerto de Denia, 358, 367 y 375.
Purísima chiqueta, V. Benisa.—V. Concepción de N.^a S.^a
Rabat (oratorio) 290.
Rebollet (Castillo de) 69 y 77.—Aclaraciones, 91, 145 y 199.
Regalos de la duquesa de Gandía, 108 y siguientes.
Relleu, 256.
Reyes de Denia, 377.
Ribera (D. Julian) 321.
Ripoll (Restauración de N.^a S.^a de) 182.
Rotoca, 289, V. San Gerónimo.
Rugat, 256.
Sagra, 259.
Sagunto, su historia por D. A. Chabret, 11, 21 y 30.—Orígenes, 35, 41 y 49.—Inscrip. interesante, 190.—Templo de Diana, 152.—Contribuciones, 248.
Santos (Los nombres de los) 283, 291, 326, 333 y 339.
Sección de documentos, 119 y 158.
Segorbe, 248 y 256.
Sepulcro de Severina, V. Severina.—Del Museo.—V. Antigüedades.—De los Señores Carroces, 85 y 94.
Sesostris. (Su momia), 244.
Seta ó Ceta, 256.
Severina (El sepulcro de) 2, 9 y 17.—V. El tablero.
Sumacarcel, 256.
Tablero (El) del Sepulcro de Severina, 243 y 249.
Telmo (San), sus columnas, 39.
Templos de Diana, 153.
Ternils (La ermita de) 363.—V. Inscripción.—V. Pinturas murales.
Terrabona, 256.
Título de ciudad.—De Gandía, 133.—De Denia, 294, 302 y 310.
Torres (Los) de Benisa, 317.
Trapiches de azúcar, 53 y 59.
Tribus árabes de Valencia, 83.
Tous, 256.
Uxó, 248, 256, 258 y 262.
Valencia. Sepulcro del Museo, 314, 324, 401, 404 y 409.—El Cid, 97 y 143.—Elegía, 380, 388 y 393.—Nobleza árabe, 349 y 355.—Tribus 83.—Moros célebres, 137.—Inscrip. aráb., 219.—Berberiscos, 169.—Cementerios moros, 208.—Contribuciones, 248 y 256.—S. Vicente Ferrer, 212 y 220. Azucar, 44.
Valenciano. Enseñanza del castellano á los valencianos, 57, 65, 73, 81 y 89.—Estudios, 375.—V. Crestomatía.—V. Castellанизación.
Vasallage del Sr. de Alcalá y otros siete castillos, 204.
Venus (Hallazgo de una) 158.
Vergel V. Castellанизación.
Viage literario á Barcelona, 187 y 195.—A Tunez, 318.
Vicente (San) Ferrer, V. Valencia.
Vilella, 289.
Villalonga, 289.
Villancicos del siglo XVI, 270.
Zacram, 253.
Zahen y los moros de Uxó y Eslida, 262.—Casas, 112 y 290.